

Los Ojos del Diablo

de Hugo Correa

A menudo nos hemos referido en estas páginas a la labor que desarrolla **Ediciones Universitarias de Valparaíso**, sello que, desde su creación hasta la fecha, lapso no demasiado extenso, ha publicado varios títulos de primera importancia en el panorama de nuestras letras. Muestras destacadas de dicha labor son las obras de Cedomil Goic y de Grinor Rojo, dedicadas respectivamente a historiar la novela hispanoamericana y el teatro actual de nuestros países, pero, aparte de esos libros, aparte también de las colecciones menores de crítica literaria, o las destinadas a problemas teóricos de la literatura y la lingüística, a más de las series dedicadas a las ciencias sociales en general, etc. (y entre esos etcéteras no se pueden olvidar los libros de Lukas sobre Valparaíso y el Bestiario Nacional), la editorial universitaria porteña ha comenzado a publicar también obras de creación literaria, sólo narrativas por el momento, pero pronto, según prometen, también poéticas.

Entre tales obras merecen destacarse la novela de Patricio Manns, **Buenas noches los pastores**, a la que valdría la pena referirse, sobre todo por los problemas extraliterarios que ha acarreado su publicación; dejemos ese propósito para mejor ocasión y veamos ahora dos obras que, aunque disímiles, guardan entre sí alguna semejanza. Se trata de la novela de Hugo Correa, **Los ojos del diablo**, y del libro de Carlos Droguett, **Escrito en el aire**, que, aunque naturalmente distintos, comparten una condición: ambos se apartan, en algún sentido, de la obra anterior de sus autores, optan por nuevos caminos, muestran facetas inéditas de creación.

Comencemos con el libro de Correa. Nacido en 1930, Hugo Correa era conocido, hasta la fecha, como el más notable cultor de la *science fiction* en nuestro país. **Los altísimos** (1959), su primera novela, le aseguró ya semejante calificación, basada en las proyecciones trascendentes que el misterio y la fantasía alcanzaban en sus páginas. "Los altísimos son seres todopoderosos, de secreta sabiduría, creadores del mundo de Cronn, artífices de un universo sobre el que ejercen un poder absoluto de cruel y tiránica acción. Desde su peculiar óptica terrestre, Hernán Varela, identificado como X en el mundo de Cronn, muestra las peculiaridades del espacio fantástico a donde ha sido misteriosamente conducido. La pugna entre la libertad esencial de su conciencia y la ominosa tiranía de los Altísimos, desata el sentido profundo de la novela. En el cerrado ámbito en que

está confinado, Varela adivina la existencia de X como la de otro ser a quien ha venido a sustituir y en el descubrimiento sorprende la oportunidad de evadirse. La fuga a otro mundo desconocido abre en su existencia una gama sin límites de posibilidades: la novela concluye así con un final preñado de expectación". Semejantes a esta obra, en cuanto en ellas se contraponen situaciones de profunda significación humana a poderes supraterrrestres, hostiles, vicarios de la inseguridad del hombre, son las otras narraciones del autor: **Alguien mora en el viento** (1959) y **El que merodea en la lluvia** (1962), así como una serie de cuentos, aparecidos en diversas publicaciones y recogidos en volumen posteriormente.

La presente obra de Hugo Correa, **Los ojos del diablo** (1972, 150 pp.), se aparta, desde ya, de cualquier relación con los motivos típicos de la *science fiction*. Se trata de una novela curiosa, que corre la vida de un muchacho desde diversos momentos de su existencia, combinando la narración en primera persona con la objetiva, en una serie de planos temporales que van iluminando recíprocamente diversos acontecimientos que, en el momento de producirse parecen tener distinta significación de la que realmente poseen. "Todos los viernes me voy a "Los siete ojos" —comienza la novela—. Apenas almuerzo, tomo el auto y parto. A veces salgo después de once. Pero siempre lo hago en forma más o menos automática, rutinaria. Igual que mi papá. Sólo tengo veintitrés años y ya estoy adquiriendo hábitos de viejo. Pero, ¿qué otra cosa voy a hacer los fines de semana? No estoy enamorado. Visito muy pocos parientes. Mis amigos son escasos. Nunca he sido demasiado sociable. En eso, me parezco, algo a mi padre. Además, todo lo ocurrido en los últimos años me ha hecho aislarme un poco. Quizás, mi carácter habría sido distinto de no haber pasado lo que pasó". Es justamente "lo ocurrido en los últimos años", lo que forma la materia narrativa de la obra. Escuetamente expuesto "lo que pasó" fue: que la madre del narrador distaba de ser una honesta y fiel esposa, muriendo en un accidente automovilístico con su (¿uno de sus?) amante; que la muchacha de quien el joven estuvo enamorado y con quien mantuvo un ardiente romance en la hacienda paterna "Los ojos del diablo", llegó a ser una prostituta; que el padre de la joven fue asesinado por el padre del propio narrador y enterrado en uno de los saltos de agua que dan nombre a la hacienda y al libro.

Expuesto así, los acontecimientos tienen, ciertamente, un aire de truculencia que dista mucho de representar al de la narración. Porque lo realmente afortunado de ésta es la atmósfera de ambigüedad, la fatalidad misteriosa con que los acontecimientos se van hilvanando, a través de un proceso épico que concilia, curiosamente, cierto ambiente criollista con las posibilidades de la novela fantástica.

Sucede que el destino del narrador aparece como la culminación del de su familia, propietaria por generaciones de la hacienda en que se desarrolla la mayor parte de los acontecimientos, destino que a la bonanza económica manifiesta aún un sino personal desgraciado, productos, una y otro, según la leyenda popular, del pacto con el diablo que el fundador de la dinastía estableció justamente en el lugar que da título a la obra y que compromete explícitamente a su descendencia hasta la generación del padre del narrador. Una circularidad diabólica recorre así las páginas de la novela: cuando un terremoto derriba una vieja bodega en el fundo, los escombros descubren una vieja osamenta. "El papá, nerviosísimo, hizo callar al muchacho. ¡No quiero escándalos aquí! ¿De quién podrán ser esos huesos? ¿Dónde estaban?" Los huesos, se sabrá después, pertenecen a un hombre asesinado por el abuelo del protagonista. Este mismo protagonista vivirá una situación similar cuando, tiempo después, sepa que su propio padre asesinó a otro hombre, y lo enterró también en un lugar de su propiedad.

La ominosa presencia diabólica marca así los diversos motivos de la narración, contrastando con el marco escénico casi idílico en que se desarrollan los acontecimientos. El destino de Cristián, el protagonista, marcado por "una pesada herencia, que acentuó su soledad", está signado por una marca terrible, entrevista ya en su infancia y que tal vez metaforiza el destino del hombre: "El Diablo ahora nunca lo abandonaría".

La novela de Correa es ciertamente excéntrica en nuestras letras y marca, a nuestro juicio, una clara superación sobre la anterior obra del autor. Por cierto podrían achacársele algunos defectos, pero ello excedería los límites de esta nota.

Y hablando de los límites: reparo que a **Escrito en el aire**, de Carlos Droguett, "páginas que forman —como dice el autor— más parte de mi vida que de mi literatura", habré de referirme el próximo domingo.